

31 Octubre

El Nuevo Hieromartir Juan Kochurov, Arcipreste

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas al hieromartir

Tono 4

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

¡Alégrate, oh santo Padre Juan de Chicago, misionero y evangelizador de América!
Dejaste tu tierra natal para ministrar al pueblo de Cristo en el Nuevo Mundo.
Como Abraham, fuiste un extranjero en una tierra extraña, y como el patriarca, nunca perdiste tu fe en Dios. Tú instruiste celosamente a tu rebaño en la Fe Ortodoxa, guiándolos a través de una tierra de creencias extrañas como a través de la Tierra de Canaán. Estableciste firmemente a tu rebaño en la Fe Verdadera, como un verdadero emulador de los Apóstoles e intercesor por nuestras almas.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

¡Alégrate, oh santo Padre Juan de Chicago, misionero y evangelizador de América!
Dejaste tu tierra natal para ministrar al pueblo de Cristo en el Nuevo Mundo.
Como Abraham, fuiste un extranjero en una tierra extraña, y como el patriarca, nunca perdiste tu fe en Dios. Tú instruiste celosamente a tu rebaño en la Fe Ortodoxa, guiándolos a través de una tierra de creencias extrañas como a través de la Tierra de Canaán. Estableciste firmemente a tu rebaño en la Fe Verdadera, como un verdadero emulador de los Apóstoles e intercesor por nuestras almas.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

¡Alégrate, oh santo Padre Juan, Evangelizador de Chicago! Tú encarnaste las virtudes de los Apóstoles. Con tu familia, viajaste al Nuevo Mundo para ministrar al pueblo de Cristo. A través de la paciencia, la tolerancia y el amor, construiste una base sólida para la Ortodoxia en todo el Medio Oeste, actuando siempre con humildad y en obediencia a la voluntad de Dios. ¡Con tus oraciones, preserva la paz de la Iglesia y ruega por la salvación de nuestras almas!

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Alégrate, oh santo Padre Juan, Evangelizador de Chicago! Tú encarnaste las virtudes de los Apóstoles. Con tu familia, viajaste al Nuevo Mundo para ministrar al pueblo de Cristo. A través de la paciencia, la tolerancia y el amor, construiste una base sólida para la Ortodoxia en todo el Medio Oeste, actuando siempre con humildad y en obediencia a la voluntad de Dios. ¡Con tus oraciones, preserva la paz de la Iglesia y ruega por la salvación de nuestras almas!

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

¡Alégrate, oh santo Padre Juan, Mártir de Tsarskoe Seló! Al regresar a Rusia, encontraste al pueblo de Cristo asediado por poderes impíos. Con amor y celo atendiste a tu rebaño, sin preocuparte por las guerras ni por los rumores de guerras, sino solo por la paz y la salvación de todos.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Alégrate, oh santo Padre Juan, Mártir de Tsarskoe Seló! Al regresar a Rusia, encontraste al pueblo de Cristo asediado por poderes impíos. Con amor y celo atendiste a tu rebaño, sin preocuparte por las guerras ni por los rumores de guerras, sino solo por la paz y la salvación de todos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

¡Alégrate, oh glorioso Juan, verdadero discípulo del Señor! A los consumidos por las tinieblas de este mundo, la luz de tus virtudes los cegaba. Cuando buscaban apagar la luz, no rezabas por la victoria de un reino terrenal, sino por la paz del Reino de los Cielos. Con malicia, los impíos te insultaron y persiguieron. Llenos de odio te dieron una muerte espantosa, concediéndote la victoria que habían buscado. ¡Oh piadoso y santo Hieromártir, ruega incesantemente para que nuestras almas se salven!

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¡Alégrate, oh glorioso Juan, verdadero discípulo del Señor! A los consumidos por las tinieblas de este mundo, la luz de tus virtudes los cegaba. Cuando buscaban apagar la luz, no rezabas por la victoria de un reino terrenal, sino por la paz del Reino de los Cielos. Con malicia, los impíos te insultaron y persiguieron. Llenos de odio te dieron una muerte espantosa, concediéndote la victoria que habían buscado. ¡Oh piadoso y santo Hieromártir, ruega incesantemente para que nuestras almas se salven!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Tono 6

¡Alégrate, oh ciudad de Chicago! ¡Salta de alegría, oh Tsárskoe Seló! Has participado en la bendita presencia del santo Hieromártir Juan, fiel y justo sacerdote de Cristo; celoso maestro y defensor de la Verdad; iluminador de los confundidos, consolador de los afligidos, y rescatador de los extraviados; verdadero pastor y pastor del Rebaño de Cristo; que con el santo Patriarca Tikhon y el santo Hieromártir Alejandro, iluminó América del Norte con los rayos de la Ortodoxia; que luchó hasta la muerte en defensa de la Fe en Rusia contra los poderes impíos. Con ellos, ora por la paz del mundo y la salvación de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

¿Quién no te bendecirá, oh Santísima Virgen? ¿Quién no cantará tu purísima maternidad? El Hijo Unigénito brilló eternamente desde el Padre, pero desde ti se encarnó

inefablemente. Dios por naturaleza, pero Hombre por amor a nosotros, no dos personas, sino uno conocido en dos naturalezas. ¡Ruégale, oh Señora pura y bendita, que tenga misericordia de nuestras almas!

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

- 1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.
- 2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,
- 3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.
- 4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.
- 5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
- 6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
- 7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
- 8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
- 9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Proverbios (10:31-11:10)

- 31 De boca honrada brota sabiduría, la lengua tramposa será cercenada.
- 32 Labios honrados destilan agrado, de la boca del malvado brota el engaño.
- 1: El Señor detesta la balanza engañosa, los pesos exactos lo complacen.
- 2 Tras la soberbia llega la vergüenza, con los humildes está la sabiduría.
- 3 La integridad guía a los honrados, la falsedad descarría a los malvados.
- 4 La riqueza es inútil el día del castigo, pero la justicia salva de la muerte.
- 5 La honradez del justo le allana el camino, el malvado caerá en su propia maldad.
- 6 La rectitud salva a los honrados, la codicia acaba con los ruines.
- 7 Muere el malvado y muere su esperanza, acaba la confianza que puso en las riquezas.
- 8 El honrado se libra del peligro, y el malvado entra en su lugar.
- 9 La boca del malvado arruina a su prójimo, el honrado se pone a salvo porque lo sabe.
- 10 Si el justo prospera, se alegra la ciudad, y si se arruina el malvado, hace fiesta.
- 11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, por la boca de los malvados se arruina.
- 12 El insensato desprecia a su prójimo, el hombre prudente se calla.

Sabiduría (4:7-15)

- 7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.
11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.
12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.
13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.
14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:
15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasia si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tono 6

¡Alégrate, oh ciudad de Chicago! ¡Salta de alegría, oh Tsárskoe Seló! Habéis participado de la bendita presencia del santo Hieromártir Juan, fiel y justo sacerdote de Cristo; celoso maestro y defensor de la Verdad iluminador de los confundidos, consolador de los afligidos, y rescatador de los extraviados; verdadero pastor y pastor del Rebaño de Cristo; que con el santo Patriarca Tikhon y el santo Hieromártir Alejandro, iluminó América del Norte con los rayos de la Ortodoxia; que luchó hasta la muerte en defensa de la Fe en Rusia contra los poderes impíos. Con ellos, ora por la paz y la prosperidad de la humanidad.as del mundo y la salvación de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo;

Tono 2

Alégrate, oh santo Padre Juan, gran constructor de la Iglesia. Así como construiste un gran templo a la Santísima Trinidad, así también construiste la Iglesia de Cristo en el Viejo Mundo y en el Nuevo. Con tus palabras y acciones añadiste alma sobre alma, y piedra sobre piedra, sellando tu obra con el mortero de tu sangre. Ahora con tus oraciones preserva a la Iglesia en paz y ruega por la salvación de nuestras almas!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

¡Un nuevo milagro supera todos los milagros antiguos! ¿Quién sabe de una Madre que dio a luz sin un hombre, que llevó en sus brazos a su Creador? ¡Este nacimiento es la voluntad de Dios! Puesto que lo llevaste en tus brazos como un niño, oh Purísima, y puesto que posees confianza maternal ante Él, no dejes de orar por nosotros que te honramos, para que Él sea generoso y salve nuestras almas!

Los Stijos Posteriores con las estrofas al hieromartir

Tono 2

Melodía: José de Arimatea

Venid, reunámonos hoy y glorifiquemos a nuestro santo padre, Juan, misionero y mártir; constructor del templo y columna de la Iglesia; maestro y guardián de la verdadera fe; ministro del sacrificio sin sangre; y un sacrificio sangriento; verdadero pastor y pastor; que se ofreció a sí mismo por el rebaño de Cristo.

Stijo: Los justos florecerán como la palmera y crecerán como un cedro en el Líbano.

Venid, alabemos a San Juan de Chicago, que vino al pueblo ortodoxo en una nueva tierra, una tierra de diversas culturas y doctrinas. Con sus palabras y hechos los educó y los preservó en su fe ancestral, asegurándose de que la Luz de la Ortodoxia siempre brillaría en el Nuevo Mundo, guiando a todos los pueblos al conocimiento de la Verdad. Glorifiquémoslo, para que por su intercesión se salven nuestras almas.

Stijo: Los que están plantados en la casa del Señor florecerán en los atrios de nuestro Dios.

Venid, honremos al santo Hieromártir Juan, pastor de la Iglesia en el Viejo Mundo y en el Nuevo. Imitó al Buen Pastor en todas las cosas, pastoreando su rebaño no como un asalariado, sino como un verdadero pastor de su rebaño; pues, cuando los poderes impíos descendieron sobre la Iglesia como lobos, él dio su vida por sus ovejas, recibiendo así la corona de mártir. Ahora está ante el Pastor Supremo rezando incesantemente por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tono 5

¡Alégrate, oh santo Padre Juan, gran pastor de la Iglesia de Cristo! Fuiste una fuente de consuelo y consuelo para tu pueblo, atendiendo sus necesidades como siervo de siervos, guiándolos en una tierra extraña, como Abraham en la antigüedad. Al regresar a tu tierra natal, también ofreciste consuelo a un pueblo asediado por el mal y la guerra civil. No condenaste a las partes en guerra, sino que oraste incesantemente a Cristo por la restauración de la paz y el fin del sufrimiento. Por esto soportaste insultos y agravios, soportándolo todo como Cristo, incluso hasta la pérdida de tu vida terrenal. Ahora, mientras estás ante el Príncipe de la Paz, intercede ante Él para que conceda paz al mundo y salvación a nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Virgen preciosa, tú eres la puerta, el templo, el palacio, el trono del Rey. De ti, mi Redentor, Cristo el Señor, se apareció a los que dormían en la oscuridad. Él es el Sol de Justicia, que quiso iluminar Su imagen, a quien Él había creado. Ya que posees audacia maternal ante Él, oh Señora alabada, ¡ruega incesantemente para que nuestras almas se salven!

Bendición de los panes

Tropario

Tono 1

Te revelaste a todos como un verdadero pastor Oh Hieromártir Juan de Chicago, porque criaste a tu pueblo en la Fe Ortodoxa, guiándolos con palabras y hechos en el camino de la salvación, y defendiste la Fe hasta el derramamiento de tu sangre. Por eso, nosotros tus hijos espirituales clamamos en acción de gracias: “¡Gloria a Aquel que te dio fuerza! ¡Gloria a Aquel que te concede la corona de mártir! ¡Gloria a Aquel que por medio de ti concede misericordia a todos!” (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas. (una vez)

MAITINES

Tropario

Tono 1

Te revelaste a todos como un verdadero pastor Oh Hieromártir Juan de Chicago, porque criaste a tu pueblo en la Fe Ortodoxa, guiándolos con palabras y hechos en el camino de la salvación, y defendiste la Fe hasta el derramamiento de tu sangre. Por eso, nosotros tus hijos espirituales clamamos en acción de gracias: “¡Gloria a Aquel que te dio fuerza! ¡Gloria a Aquel que te concede la corona de mártir! ¡Gloria a Aquel que por medio de ti concede misericordia a todos!” (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando Gabriel te anunció, oh Virgen, diciendo: “¡Alégrate!” con esa palabra se encarnó en ti el Maestro de todo, el Arca santa de la que habló el justo David. Tu seno se hizo más espacioso que los cielos, porque llevabas en tu seno a tu Creador. ¡Gloria a Aquel que habitó en ti! ¡Gloria a Aquel que salió de ti! ¡Gloria a Aquel que nos liberó naciendo de ti! (una vez)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Se demostró que eres una encarnación de virtudes, un maestro celoso y defensor de la Fe, y un verdadero pastor de tu rebaño. Ahora has ido a tu justa recompensa, oh, justo sacerdote y mártir, Juan. ¡Nunca dejes de orar por aquellos que buscan tu ayuda!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura virgen soltera Teotokos, la única intercesora y protectora de los fieles, libera de la aflicción y la calamidad a quienes confían en ti, y salva nuestras almas por tus santas intercesiones.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 3

Hoy los demonios gimen y los poderes impíos tiemblan de miedo, porque el victorioso Hieromártir Juan recibe su corona. Una luz que creían extinguida, ahora brilla como el sol sobre todo el mundo, brillando con la luz inacabable de la gloria de Dios, contra la cual ninguna oscuridad puede prevalecer. ¡Oh Cristo Dios, glorioso en tus santos, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Impresionado por la belleza de tu virginidad y el resplandor extraordinario de tu pureza, Gabriel se quedó asombrado y te gritó, oh Teotokos: “¿Qué alabanza puedo ofrecerte que sea digna de tu belleza? ¿Con qué nombre te llamaré? Estoy perdido y desconcertado, pero te saludaré como me fue ordenado: ¡Alégrate, oh llena de gracia!”

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo Hieromártir Juan de Chicago; y honramos tu santa memoria, porque ruegas a Cristo nuestro Dios por nosotros.

Stijo: Oíd esto, naciones todas; escuchad, todos los que habitáis en el mundo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

Stijo: Venid, hijos, escuchadme; Te enseñaré el temor del Señor.

Stijo: He proclamado las buenas nuevas de justicia en la gran congregación.

Stijo: Tu verdad y tu salvación he declarado.

Stijo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.

Stijo: Que pueda oír la voz de tu alabanza y contar todas tus obras maravillosas.

Stijo: Oh Señor, he amado el esplendor de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria.

Stijo: He aborrecido la congregación de los malhechores, y con los impíos no me sentaré.

Stijo: Porque he guardado los caminos del Señor, y no he obrado impíamente hacia mi Dios.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio.

Stijo: Su justicia permanece por los siglos de los siglos,

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus santos se regocijarán.

Stijo: Bienaventurados los que habitan en Tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los Himnos de la Sesión

Tono 4

Los fieles exaltemos en gloria, porque nuestro amado Padre Juan ha sido glorificado. Él, que nos guió por el camino de la salvación, ahora ha alcanzado la salvación. Ahora está en presencia del Gran Sumo Sacerdote, a quien ora sin cesar por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Virgen purísima, que diste a luz al Dios eterno, con el Hieromártir, Juan, suplica que nos conceda la remisión de los pecados y la enmienda de la vida antes del fin, porque te alabamos con fe y con amor, oh Virgen María, alabada por todos.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha hecho?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

El Evangelio

Mateo (5:14-19)

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

15 Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

17 No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

18 En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

19 El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Salmo 50(51)

Tono 6

¡Alégrate, Oh ciudad de Chicago! ¡Salta de alegría, Oh Tsarskoe Selo! Has participado en la bendita presencia del santo Hieromártir Juan, fiel y justo sacerdote de Cristo; Maestro

celoso y defensor de la Verdad; iluminador de los confundidos, consolador de los afligidos, y salvador de los extraviados; verdadero pastor y pastor del rebaño de Cristo; que con el santo Patriarca Tikhon y el santo Hieromártir Alejandro, iluminó América del Norte con los rayos de la Ortodoxia; que luchó hasta la muerte en defensa de la Fe en Rusia contra los poderes impíos. Con ellos, ora por la paz del mundo y la salvación de nuestras almas.

Canon

ODA 1

Tono 6

Cruzando las profundidades a pie como si fuera tierra firme, el pueblo de Israel vio al Faraón, su perseguidor, ahogándose en las olas, y gritó en voz alta: ¡Cantemos un canto de victoria a Dios!

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Las manos que administraban los sacramentos no se alzaron con ira, ni los labios que predicaban el Evangelio invocaron maldiciones; porque tú, oh Padre Juan, soportaste tu sufrimiento como un verdadero imitador de Cristo, y ahora estás ante el Trono de Dios en gloria.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Como uno de los pocos trabajadores en la viña de América, recorriste incansablemente la tierra, sembrando y cultivando las semillas de la Ortodoxia. Completada tu labor, has recibido tu justo salario: la vida eterna en compañía de los Santos.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El coro sagrado de los Profetas te ha mostrado desde lejos, oh Purísima, como aquella que iba a convertirse en la Madre de Dios, superior a los querubines y a todas las cosas creadas.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

ODA 3

No hay nadie santo, como Tú, oh Señor, mi Dios; que en Tu amor has levantado el cuerno de Tus fieles y los has establecido sobre la roca de Tu verdadera Fe.

Stijo: ¡Oh Santo Sacerdote Juan, ruega a Dios por nosotros!

Eres un verdadero emulador de los Profetas, oh santo Sacerdote Juan, pues luchaste por preservar a tu pueblo en la Fe Verdadera en medio de una tierra de creencias extrañas; y, como los Profetas, fuiste rechazado y asesinado por tus compatriotas. Ahora estás ante el Trono Querúbico, mientras tus asesinos son condenados.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Eres como un nuevo Zacarías, oh santo Sacerdote Juan, pues naciste en una familia sacerdotal. Seguiste con celo y humildad tu vocación sagrada, y como el Profeta, fuiste martirizado mientras realizabas tu servicio sacerdotal.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima, la mente del hombre es incapaz de comprender las inefables profundidades de tu nacimiento; porque Dios, habiéndose humillado en Su compasión, me ha renovado completamente en tu vientre.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

ODA 4

“Cristo es mi fuerza, mi Dios y Señor”, canta la Santa Iglesia con reverencia, alzando su voz en pureza y celebrando la fiesta en el Señor.

Stijo: ¡Oh, Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Como sacerdote, se te dio el Cordero consagrado y se te hizo administrador del Cuerpo de Cristo. Se te advirtió que lo cuidarás y que tendrías que rendir cuentas de tu administración en el Tribunal. Ahora estás ante el Cordero, probado y comprobado, como un administrador bueno y fiel de Su Cuerpo.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Como un jardinero cultivaste la vid plantada por Dios en nuestra tierra. Ahora nosotros, el fruto de esa vid, honramos tu santa memoria.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Eres un verdadero discípulo de Cristo, oh Hieromártir, porque demostraste tu fe no solo en sermones, sacramentos y ayunos, sino en tu cuidado de aquellos que acudían a ti, en cumplimiento del mandato de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡La maldición de los antepasados ha sido eliminada por ti, oh Madre de Dios, porque tú, oh Purísima, nos has traído la Fuente de Santidad, la Luz eterna!

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

Te suplico, Señor misericordioso, que con tu luz divina brilles sobre las almas de quienes con amor te buscan temprano en la mañana. Que te conozcan, oh Palabra de Dios, como Dios en verdad, que los sacas de la oscuridad tenebrosa de la transgresión.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Recorriste el Medio Oeste como un sembrador que recorre un campo fértil, sembrando las semillas de la ortodoxia en la tierra de América del Norte.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Tu devoción a Dios no conoció límites ni lugar, porque como los Apóstoles antes que tú, recorriste el mundo, difundiendo el Evangelio de la salvación.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Rodeado de doctrinas extrañas y corruptas, te esforzaste diligentemente por implantar en tu pueblo el conocimiento y la belleza de la Verdadera Fe, para que ninguna oveja se perdiera del Rebaño de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de tu parto, permaneciste virgen, porque fue Dios quien nació de ti, quien hace todas las cosas como Él quiere, oh María soltera, Esposa de Dios.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

Cuando contemplo el mar embravecido de la vida y la tempestad de la tentación, corro a Tu tranquilo puerto y te grito: ¡Levanta mi vida de la corrupción, oh Misericordiosa!

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

La luz de tus virtudes ciega a quienes prefieren la oscuridad. Habiéndote matado, creyeron que tu luz se había ido para siempre, pero en cambio ahora irradas con la luz inmarcesible de Dios.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Para tus inhumanos perseguidores no eras mejor que un perro, pero para nosotros, los fieles, eres una verdadera imagen de Cristo; un cordero puro, llevado inocentemente al matadero.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Frente a la maldad impía, no pediste retribución divina, sino más bien misericordia divina, tanto para los justos como para los malvados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Teotokos, el Verbo vino a morar en tu seno virginal y se apareció como un hombre perfecto, renovando inefablemente la raza del hombre como Dios.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 3

Ahora el santo Hieromártir es glorificado, porque tomó su cruz y siguió a Cristo. Al hacerlo, nos dio un modelo de verdadero discipulado. Por eso, clamemos a él en voz alta: “¡Alégrate, oh Padre Juan, gloria de los sacerdotes!”

Ikos

En América trabajaste incansablemente para implantar la fe ortodoxa en todo el país. Enseñaste la fe a los catecúmenos y a los fieles ignorantes, tanto jóvenes como mayores. Predicaste la buena nueva, impartiste los sacramentos de la Iglesia, ayudaste a los necesitados y reunificaste a los de la Unia. Al regresar a Rusia, continuaste con tus buenas obras. Cuando la tierra se vio acosada por los conflictos, no rezaste por la victoria terrenal, sino por la paz celestial. Por eso fuiste condenado a una muerte espantosa por las autoridades impías. Pero nosotros, los fieles, iluminados por tus palabras y acciones, clamamos en acción de gracias: “¡Alégrate, oh Padre Juan, gloria de los sacerdotes!”

ODA 7

Un ángel humedeció con rocío el horno para los Santos Jóvenes, pero los caldeos fueron consumidos en llamas por orden de Dios, de modo que el tirano gritó en voz alta: “¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!”

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Los santos jerarcas, Tikhon y Rafael, con los santos sacerdotes, Alexis y Alexander, fueron tus colaboradores en la misión norteamericana, oh Santo Juan; y ahora estás con ellos en la gloria celestial, habiendo establecido firmemente la Fe Ortodoxa en el Nuevo Mundo.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Ahora el santo Hieromártir es glorificado, porque tomó su cruz y siguió a Cristo. Al hacerlo, nos dio un modelo de verdadero discipulado. Por eso, clamemos a él en voz alta: “¡Alégrate, oh Padre Juan, gloria de los sacerdotes!”

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

A una tierra diversa y extraña trajiste la Verdad absoluta. Con esto como tu ancla, ayudaste a tu pueblo a capear la tempestad de las falsas enseñanzas.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Ahora el santo Hieromártir es glorificado, porque tomó su cruz y siguió a Cristo. Al hacerlo, nos dio un modelo de verdadero discipulado. Por eso, clamemos a él en voz alta: “¡Alégrate, oh Padre Juan, gloria de los sacerdotes!”

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

La Santísima Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— es el Único Dios Verdadero a quien servís y en cuyo nombre erigiste un templo, en el que generaciones de fieles se han nutrido en la Fe Verdadera.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima Doncella, el Incontenible que habita eternamente en el seno del Padre, vino a morar en tu vientre, llevando tu imagen; porque Él vino a Salva la raza de Adán.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

Tú has hecho caer rocío de las llamas sobre los Santos Jóvenes, y has quemado con agua el sacrificio de Tu siervo justo, porque Tú, Oh Cristo, realizas todas las cosas solo por Tu voluntad, y nosotros Te magnificamos por todos los siglos.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Como Moisés en el desierto, erigiste un tabernáculo para Dios, un lugar de refugio espiritual y alimento, en un desierto de doctrinas extrañas.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Fuiste devoto de Dios desde tu juventud. Así, cuando fuiste llamado, voluntariamente te convertiste en un instrumento divino, en el que Cristo reveló la verdadera imagen de la santidad.

¡Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: el Señor!

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un Dios en naturaleza, pero tres en personas, este es el Dios Verdadero que predicaste. Este es el Dios Verdadero al que serviste en todos aquellos con quienes te encontraste. Éste es el Dios verdadero por quien diste tu vida, oh santo Padre Juan.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tu nacimiento nos ha liberado de la antigua maldición, oh bendita y llena de gracia, y te enviamos el saludo de Gabriel: ¡Alégrate, causa de la salvación de todos!

¡Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor, cantándolo y exaltándolo por todos los siglos!

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh obras todas del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo sobre todo para siempre.»

ODA 9

Nadie puede ver a Dios, a quien las filas de los ángeles no se atreven a contemplar; sin embargo, por ti, oh Virgen purísima, el Verbo se encarnó y se mostró a los hombres. Con todas las huestes del cielo, lo magnificamos y te llamamos bendito.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

En otro tiempo guiaste a los fieles en el canto de himnos de alabanza a Dios. Ahora cantas el himno triunfal con el coro angélico. ¡Oh santo Padre Juan, intercede para que seamos dignos de lo mismo!

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Como un padre que busca a un hijo perdido, buscaste a los que se habían alejado de la verdadera fe, reuniéndolos con sus hermanos y hermanas en Cristo.

Stijo: ¡Oh Santo Hieromártir Juan, ruega a Dios por nosotros!

Chicago o Tsarskoe Selo te importaban poco, oh glorioso San Juan, porque en tu corazón siempre anhelaste tu verdadero hogar, la Nueva Jerusalén en lo alto.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tus milagrosos iconos de Sitka, Cicerón y Tikhvin, has derramado bendiciones sobre nuestra tierra, oh Santísima Teotokos. Con agradecimiento te suplicamos que sigas velando por nosotros y, con nuestro santo padre, Juan, intercede ante tu Hijo y nuestro Dios para que nuestras almas se salven.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: ¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.

Exapostilario

Tono 3

Hoy Chicago y Tsarskoe Selo se unen en exaltación, porque su amado Padre Juan ahora está coronado de gloria por Dios. Él fue un trabajador celoso en la Viña de Cristo, cultivándola con sus palabras y hechos. En sus últimos momentos en la tierra, él alimentó su amada viña con su propia sangre. ¡Ahora la nutre con sus oraciones a Cristo el Jardinero!

Las Alabanzas

Tono 8

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

¿A quién te compararemos, oh Hieromártir Juan? Zacarías, porque eres el fruto ilustre de una familia sacerdotal. Salomón, porque erigiste un gran templo a Dios. Moisés, porque guiaste a tu pueblo a través de un desierto. Noé, porque preservaste a tu pueblo en medio de un diluvio de destrucción. Los Portadores de Mirra, porque incluso en la hora más oscura no abandonaste a Cristo. O Esteban, porque no permitiste que tus perseguidores te silenciaran. ¡Oh, Padre justo, ruega para que podamos emular tu vida virtuosa!

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

¿Cómo te llamaremos, oh santo Padre Juan? Candelero, porque alzaste la luz de Cristo para que todos la vieran. Río, porque alimentaste nuestra tierra con tus palabras y acciones. Faro, porque guiaste a los rodeados de oscuridad. Cordero, porque como tal fuiste inocente al matadero. O piedra angular, porque fuiste rechazado. ¡Ahora sirves de fundamento firme para los fieles!

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

¿Qué título te daremos, oh santo Juan de Chicago? Confesor, porque proclamaste el Evangelio en medio de grandes dificultades y pruebas. Maestro, porque nos instruiste en las verdades divinas. Mentor, porque nos das un ejemplo de vida justa y virtuosa. Ángel guardián, porque nos cuidas e intercedes ante Dios por nosotros. O Pastor, porque defendiste a tu rebaño hasta la muerte. ¡Oh, santo sacerdote, ruega a Dios por la salvación de quienes te honran!

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

¿Con qué himnos de alabanza te honraremos, oh justo? Como una gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, así reuniste a los fieles confiados a ti, alimentándolos y sosteniéndolos en la fe ortodoxa. Y cuando se enfrentaron a quienes los devoraban, entregaste tu vida para que pudieran vivir. ¡Oh santo Padre Juan, continúa velando y protegiéndonos a tus hijos espirituales!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tono 2

Hoy el coro de santos sacerdotes se regocija, porque otro se suma a su compañía: el glorioso misionero e hieromártir, Juan, gloria de Chicago y Tsarskoe Selo. El que una vez predicó la Palabra de Dios a los fieles, ahora está ante la Palabra de Dios encarnada. El que una vez alimentó a los fieles con los Santos Misterios, ahora es alimentado en el Banquete Celestial. El que una vez consoló El afligido y necesitado, ahora disfruta del consuelo de las Mansiones Celestiales. El que proclamó la victoria sobre el mal y la muerte por la muerte de Cristo, ahora comparte esa victoria a través de su propia muerte. El que una vez intercedió ante los Santos, a Él se le hace ahora intercesión. El que una vez oró a Dios por su rebaño ¡continúa haciéndolo para que nuestras almas puedan ser salvadas!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Oh Teotokos, Madre del Gran Sumo Sacerdote; ideal de los cristianos y orgullo de los mártires. Nosotros tus siervos te imploramos, junto con el santo Hieromártir Juan de Chicago, que intercedas ante tu Hijo y nuestro Dios para salvar nuestras almas.

Gran Doxología

Tropario

Tono 1

Te revelaste a todos como un verdadero pastor Oh Hieromártir Juan de Chicago, porque criaste a tu pueblo en la Fe Ortodoxa, guiándolos con palabras y hechos en el camino de la salvación, y defendiste la Fe hasta el derramamiento de tu sangre. Por eso, nosotros tus hijos espirituales clamamos en acción de gracias: “¡Gloria a Aquel que te dio

fuerza! ¡Gloria a Aquel que te concede la corona de mártir! ¡Gloria a Aquel que por medio de ti concede misericordia a todos!”

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon al hieromartir

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

No hay nadie santo, como Tú, oh Señor, mi Dios; que en Tu amor has levantado el cuerno de Tus fieles y los has establecido sobre la roca de Tu verdadera Fe.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Eres un verdadero emulador de los Profetas, oh santo Sacerdote Juan, pues luchaste por preservar a tu pueblo en la Fe Verdadera en medio de una tierra de creencias extrañas; y, como los Profetas, fuiste rechazado y asesinado por tus compatriotas. Ahora estás ante el Trono Querúbico, mientras tus asesinos son condenados.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Eres como un nuevo Zacarías, oh santo Sacerdote Juan, pues naciste en una familia sacerdotal. Seguiste con celo y humildad tu vocación sagrada, y como el Profeta, fuiste martirizado mientras realizabas tu servicio sacerdotal.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Oh Purísima, la mente del hombre es incapaz de comprender las inefables profundidades de tu nacimiento; porque Dios, habiéndose humillado en Su compasión, me ha renovado completamente en tu vientre.

de la ODA 6 del canon al hieromartir

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

La luz de tus virtudes ciega a quienes prefieren la oscuridad. Habiéndote matado, creyeron que tu luz se había ido para siempre, pero en cambio ahora irradas con la luz inmarcesible de Dios.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Para tus inhumanos perseguidores no eras mejor que un perro, pero para nosotros, los fieles, eres una verdadera imagen de Cristo; un cordero puro, llevado inocentemente al matadero.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Frente a la maldad impía, no pediste retribución divina, sino más bien misericordia divina, tanto para los justos como para los malvados.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Teotokos, el Verbo vino a morar en tu seno virginal y se apareció como un hombre perfecto, renovando inefablemente la raza del hombre como Dios.

Tropario

Tono 1

Te revelaste a todos como un verdadero pastor Oh Hieromártir Juan de Chicago, porque criaste a tu pueblo en la Fe Ortodoxa, guiándolos con palabras y hechos en el camino de la salvación, y defendiste la Fe hasta el derramamiento de tu sangre. Por eso, nosotros tus hijos espirituales clamamos en acción de gracias: “¡Gloria a Aquel que te dio fuerza! ¡Gloria a Aquel que te concede la corona de mártir! ¡Gloria a Aquel que por medio de ti concede misericordia a todos!”

Inflamado de amor a Dios, entregaste tu vida como mártir por Cristo y por el prójimo, por esto recibiste de Él una corona de justicia. Hieromártir Juan, ruega al Dios misericordioso que preserve la Santa Iglesia en paz y salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Kontaquio

Tono 8

Al cumplir con celo tu servicio pastoral, ofreciste tu alma a Dios como sacrificio agradable, oh Padre Juan. ¡Ruega a Cristo Dios que conceda la paz al mundo y gran misericordia a nuestras almas!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora el santo Hieromártir es glorificado, porque tomó su cruz y siguió a Cristo. Al hacerlo, nos dio un modelo de verdadero discipulado. Por eso, clamemos a él en voz alta: “¡Alégrate, oh Padre Juan, gloria de los sacerdotes!”

El Proquimeno

Tono 7

Que los justos exalten en gloria; ¡Cantad de alegría sobre sus lechos! (dos veces)

Stijo: Cantad al Señor un cántico nuevo, su alabanza en la asamblea de los santos.

Que los justos exalten en gloria; ¡Cantad de alegría sobre sus lechos!

La Epístola

Hebreos (13:7-16)

7 Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.

8 Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

9 No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas; lo importante es robustecerse interiormente por la gracia y no con prescripciones alimenticias, que de nada valieron a los que las observaban.

10 Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que dan culto en el tabernáculo;

11 porque los cuerpos de los animales, cuya sangre lleva el sumo sacerdote para el rito de la expiación, se queman fuera del campamento;

12 y por eso Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de la puerta.

13 Salgamos, pues, hacia él, fuera del campamento, cargados con su oprobio;

13 que aquí no tenemos ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura.

15 Por medio de él, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesen su nombre.

16 No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Aleluya

Tono 2

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

¡Tus sacerdotes se vestirán de justicia y tus santos se alegrarán!

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Porque el Señor ha elegido a Sión; la ha elegido para morada suya.

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

El Evangelio

Lucas (12:32-40)

32 No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

33 Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. 34 Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

35 Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas.

36 Vosotros estad como

los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

37 Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

38 Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos.

39 Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

40 Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre»

Himno de comunión

El justo será recordado eternamente. No temerá malas noticias. ¡Aleluya, aleluya, aleluya!